

Un itinerario por los senderos enigmáticos y verosímiles del saber popular barquisimetano

*José Alejandro Castillo Sivira
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Venezuela
castillosivirajose97@gmail.com*

Recibido: 11 de febrero de 2023 / Aceptado: 30 de marzo de 2023

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8151240>

*José Alejandro Castillo Sivira: Egresado de la UPEL-IPB y profesor de Lengua, mención Lengua (1997), Magíster en Lingüística (2004) y Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña (2018). Actualmente es Coordinador del Programa Lengua y Literatura del Departamento de Castellano y Literatura (pregrado, UPEL-IPB). Coordinador de la Línea de Investigación Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua Materna del Núcleo de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Trino Borges”. Ha laborado en postgrado ejerciendo como tutor y jurado en los programas de Maestría en Lingüística, Maestría en Literatura Latinoamericana, Maestría en Investigación Educativa, Doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña y Programa Interinstitucional Doctorado en Educación (PIDE) desde 2005.
<https://orcid.org/0000-0001-8324-5019>*



Un itinerario por los senderos enigmáticos y verosímiles del saber popular barquisimetano

Resumen

La leyenda es un tipo de relato breve que representa ciertos sucesos significativos de la tradición oral de una comunidad, además de poseer rasgos fantásticos y fomentar valores de una generación a otra. Así que este artículo postula una aproximación al análisis hermenéutico semiótico de cinco leyendas barquisimetanas seleccionadas del *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, municipio Iribarren* (2005). Las bases teóricas se fundamentan en Morote (2005) que define la leyenda, Todorov (1981 y 1992) sobre hermenéutica, Eco (1986) en cuanto a semiótica y el significado de los símbolos según Cirlot (1992), Chevalier (1986) y Bruce-Mitford (1997) y actos de habla (Searle, 1994). Entre los resultados, se localiza lo siguiente: (a) Los motivos presentes en las leyendas es el regreso de los muertos, (b) Los macro actos de habla presentes son la información y la advertencia y (c) La muerte, la lucha del bien contra el mal y los pecados representan las preocupaciones del barquisimetano.

Palabras clave: Análisis hermenéutico semiótico, la leyenda barquisimetana, símbolos.

An itinerary through the enigmatic and credible paths of the barquisimetan popular wisdom

Abstract

The legend is a type of short story which represents some significant events in a community's oral tradition, besides having fantastic events and encourages values from a generation to another. This article postulates an approximation to the semiotic hermeneutical analysis of five legends from Barquisimeto, these were selected from the *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, municipio Iribarren* (2005). Theoretical basis were based on Morote (2005) who defined legend, Todorov (1981 y 1992) about hermeneutics, Eco (1986) in relation to semiotics and symbols' meaning according to Cirlot (1992), Chevalier (1986) and Bruce-Mitford (1997) and Speech Acts (Searle, 1994). Among the results it is possible to say the next: (a) the causes present in legends is deaths' returning, (b) The macro act of speech present are information and warning and (c) Death, struggle between good and evil and sins represent Barquisimetan people worries.

Keywords: Sgemioteic hermeneutical analysis, Barquisimetan legend, symbols.

Introducción

*Barquisimeto, la del cuatro y el corrió,
la del puro sentimiento,
para querer este amor mío.*

Tema musical *Barquisimeto*

Juan Vicente Torrealba y Ernesto Luis Rodríguez

El barquisimetano ha transmitido por vía oral su imaginario cultural en significativos relatos orales que se compartieron por generaciones y se pudieron recopilar y transcribir. Tales historias están permeadas de manera indiscutible por las costumbres y tradiciones del habitante rural. Sin embargo, la modernidad se fue instaurando en el barquisimetano rural de ese entonces y la cotidianidad de sus pobladores fue cambiando de manera progresiva hasta abandonar su manera peculiar de representar el mundo en lo que se conoce como leyendas.

Al respecto de ese tipo de texto, Bermúdez (1973) destaca que hay dos corrientes: una culta y otra popular. La primera es escrita con un propósito literario y la segunda es manifestación oral y permanece en el folklore. Cita a González y Carrera para declarar que la leyenda cuenta con posibilidades de la fantasía y toma lo histórico como un pretexto ocasional. Todos esos relatos constituyen la tradición oral y popular del venezolano.

Igualmente, Bermúdez (1973) expone lo que significa relatos de tradición oral y afirma que son historias antiguas que están permeadas por las creencias colectivas de un lugar determinado. En estas, se agrupan los mitos y las leyendas que tienen ciertas vinculaciones no solo en la manera como han sido transmitidas, sino en sus propósitos morales y éticos. Se les llama tradicionales porque su autoría recae en el pueblo y son recordadas por la mayoría como un elemento clave de identidad y de cohesión social.

Debe entenderse que dentro de la dinámica humana se plantean necesidades y que en cada periodo histórico, el ser humano tiene una manera particular de representar su mundo a través de la palabra oral. Una de las preocupaciones del individuo durante su devenir histórico ha sido la muerte y el más allá. Y la manera de compartir esas preocupaciones humanas es a partir de la leyenda.

En cuanto a la leyenda venezolana, la profesora García (1978) refiere que “mientras más añejas son más gratas” (p.19). Aunado a ello, demuestra que tales historias pertenecían al país sin electricidad en el que la imaginación popular poseía una urdimbre dorada con cierto lirismo bucólico. Y designa que según la sabiduría popular, la voz del pueblo era la voz de Dios reflejada en estas producciones de carácter oral.

Destaca Querales (1998), a partir de sus investigaciones documentales, que la leyenda en el estado Lara constituye relatos que plantean objetivos específicos y uno de ellos consistió en normar la subsistencia de los colectivos en el medio rural. También asegura que las leyendas de espantos y aparecidos que proliferaban en reuniones familiares de la Venezuela rural estaban dirigidas a detener las salidas nocturnas de jóvenes y adultos con el objeto de mantenerlos con la energía necesaria para ejercer a plenitud la labor agraria diaria.

A todas estas, el texto que se desarrollará en estas líneas tiene como propósito

hacer un análisis aproximado de la leyenda de tradición oral en Barquisimeto, estado Lara, Venezuela. Con ello, se trata de resaltar y homenajear el gentilicio barquisimetano y develar los asuntos, valores y símbolos presentes en sus leyendas. Y para ello, se seguirá el método hermenéutico y semiótico como lo plantean Todorov (1981 y 1992) y Eco (1986) al hacer una revisión de cinco relatos que constituyeron el valioso imaginario colectivo barquisimetano. Véase a continuación de qué se tratan cada una de las perspectivas teóricas seleccionadas con relación a lo que se denomina leyenda y la forma de interpretarla.

La leyenda como relato de la tradición oral popular

Las tradiciones constituyen la historia de los pueblos en el mundo. Todas están impregnadas de la carga lingüística y del quehacer del individuo en su contexto. En estas, se localizan las creencias, costumbres, valores y actitudes particulares que conforman las representaciones sociales de ese colectivo. Allí radica la identidad que los distingue de otras sociedades.

En ese devenir humano dentro de un tiempo y un espacio determinado, se crean las historias orales que recogen las vivencias, éxitos o desventuras humanas. Cualquier acontecimiento es vital para comunicarlo en forma de texto: La organización de una comunidad, las primeras familias que llegaron, el primer pozo de agua, la construcción de caminos, plazas y puentes, la llegada del médico, del boticario o del sacerdote, la instauración de la escuela, la botica o la iglesia, la desaparición misteriosa de un habitante muy querido en el pueblo cuando fue a su trabajo, entre otros. Todo ese quehacer oral social tiene una carga filosófica de vida, y va instaurando el hecho cultural de cualquier sociedad.

Una manera que tiene el ser humano de representar su cotidianidad es a través de su capacidad de narrar y se vale de la imaginación. Es en esa circunstancia cuando se crean y se comparten por vía oral los relatos de los acontecimientos más significativos de un poblado. Y esas historias compartidas se van registrando en la memoria de los habitantes. Sin embargo, existen una serie de factores que permiten modificar tales narraciones y la verdad puede convertirse en ficción de manera progresiva: El olvido, los intereses colectivos, imprecisiones en el origen de un acontecimiento o en los rasgos de un personaje popular, el pasar del tiempo, la interpretación de los hechos, la exageración en la manera en que se produjo un incidente, la imaginación, la creatividad, entre otros.

Toda narración que surge de manera voluntaria y se comparte de una persona a otra por el lenguaje oral constituye la tradición oral de un colectivo. Nacen de la necesidad de escenificar cualquier hecho de envergadura para los miembros de una población en particular. Es allí cuando emergen las leyendas que plantean sucesos extraordinarios y de la tradición. No tienen autor, porque su artífice es el pueblo.

Morote (2005) define a la leyenda como una narración que comparte características con el mito, el cuento, el romance, la fábula, entre otros. Señala que posee una parte histórica y una geográfica acerca de los acontecimientos que se exponen. Las preocupaciones humanas se hacen presentes tales como la enfermedad, muerte, el bien y el mal, la vida, la comunicación con el más allá y la religión en la cotidianidad. También, se pueden tratar otros temas como resurrección, fertilidad, sexualidad, crecimiento y fenómenos naturales como lo

indica Eliade.

Tales historias, explica Morote (2005), se localizan entre lo real y lo ficticio, paranormal o fantástico. Su significado está ligado a lo que se lee sobre acontecimientos relativos a santos o acontecimientos tradicionales y maravillosos (el pasado histórico). Tienen una relación con culturas antiguas, orales y del mundo occidental. Rompe los límites temporales y espaciales, puede tener varias versiones y manifiestan el modo de pensar de los seres humanos. Su esencia radica en lo oral y por supuesto, en los narradores populares.

Morote (2005), enumera los rasgos de estos textos y para ello, se vale de García de Diego, quien señala lo siguiente: (a) Es una narración tradicional fantástica y esencialmente admirativa en el que se enfoca en personajes, lugares y épocas, (b) Comparte elementos de una leyenda y otra (contaminación), (c) Propone varios temas que se yuxtaponen dentro de un núcleo central inicial (cristalización), (d) En una unidad de trama, se pueden coordinar dos leyendas (geminación), (e) El tiempo se hace definido como en las históricas y en otras, es indefinido como las orales en las que el pueblo lo establece, (f) Presencia de la localización y deslocalización como en las hagiográficas y (g) Algunas se estancan, otras se olvidan o se pierden y unas se extienden hasta territorios lejanos y diversos en sus culturas.

Hay varios tipos de leyenda y entre estas enumera a las históricas, hagiográficas (vida de los santos), etiológicas (relativas al origen de elementos naturales), astrales, basadas en creencias, de petrificación, urbanas, de seres maléficos que roban o hacen daño a niños, de plantas y animales, de amores imposibles, de fuentes, ríos y lagos, de aparecidos, de castillos, de espadas maravillosas, casas abandonadas, de seres cautivos y de tesoros escondidos según lo demuestra Morote (2005).

Por ende, las leyendas son un medio de reafirmación cultural, forman parte de la conciencia social, tienen la capacidad de conmover en lo manifestado, fomentan valores positivos en contra de xenófobos y erradican actitudes negativas de todo tipo como lo hace saber Morote (2005). En torno a esto, Thompson (1972) agrega que las leyendas tienen en común su correspondencia con el hacer de las personas en el mundo, además de poseer rasgos fantásticos en lo que se narra y constituyen objetos factibles de creencias comunitarias.

Propuesta de análisis de la leyenda barquisimetana

La idea que propone Todorov (1981 y 1992) acerca de la hermenéutica (llamada también por este investigador exégesis textual) es una disciplina que se encarga de dos modos de conseguir la recepción textual por intermedio de la comprensión y la interpretación. Ahora para poder entender de qué se trata esos modos de aceptación de una obra o discurso cita a Boeckh en el que la primera sucede a través de las condiciones objetivas y subjetivas de lo que comunica la obra o el discurso, bien sea considerando el sentido de las palabras en sí mismas o estimando que tales vocablos se originaron en un determinado contexto histórico. Igualmente, la comprensión subjetiva se sucede cuando el lector hace su propia interpretación o cuando emite una interpretación genérica partiendo de sus propias circunstancias.

Y la segunda, Todorov (1992) la define como una manera particular de encontrar el sentido de tal obra o discurso. Esto último es lo que está

representado de modo explícito o directo y como implícito o indirecto. Con respecto a la semiótica, Eco (1986) afirma que es la que se encarga de los códigos culturales que son sistemas de comportamientos y de valores de los individuos que constituyen un colectivo determinado y dentro de estos, se localiza a los sistemas de modelización del mundo en el que se encuentran los mitos, las leyendas y teologías primitivas y tradicionales que ofrecen la visión de mundo en un todo. Se supone que estos textos narrativos se configuran como patrimonio etnológico tradicional y que han sido estudiados bajo los aportes de investigadores en el campo semiótico de este género textual como Propp, Lévi-Strauss, Barthes, Greimas, Todorov, Genette, entre otros.

La semiótica se ocupa de los procesos culturales como formas de comunicación como lo hace saber Eco (1986), es decir, todos los que tienen que ver con las interacciones comunicativas entre los individuos a través de sus convenciones sociales. De allí que la semiótica la considera como una disciplina que se encarga de investigar los fenómenos culturales como procesos comunicativos y es, además, una metodología de la práctica de los signos y una teoría de los signos. Igualmente, Eco (1986) establece que la semiótica considera como umbral superior a todos los fenómenos culturales que son signos y entran en esos límites y en el inferior, localiza a las señales y signos. De manera que la semiótica puede y debería ocuparse de toda la cultura.

Por otro lado, los símbolos que se evidencian en los textos de tradición oral son definidos por Bruce-Mitford (1997) como parte fundamental en la vida de los seres humanos, porque en ellos se pueden encontrar las respuestas a los misterios de la vida. Así mismo, afirma que representan algo más profundo que su aspecto físico. Chevalier (1986) agrega que tienen que ver con los secretos y el inconsciente del individuo, materializan los deseos, modelan una conducta, hacen posible el éxito o el fracaso, además de permitirse que se abra la mente humana a lo desconocido e infinito.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha seleccionado un corpus de cinco leyendas de la cultura en Barquisimeto como se afirmó arriba y son las siguientes: “Ñá Carmela”, la “Curva del Quemado”, el “Muerto Luchador”, el “Espanto del Zapato” y el “Chivo Encorbatado”, que forman parte del *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la Región Occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005* (2005). Una vez expuesto el contenido de estas historias, se propone el análisis hermenéutico y semiótico de cada una. Después, se ofrecen los resultados de las evidencias localizadas.

Leyenda de “Ñá Carmela”

| Ciudad/centro poblado | Todo el municipio.

“Ñá Carmela” fue una señora que vivía en El Placer. Desde la trágica muerte de su hijo se fue a vivir en la parte alta de la quebrada Guaiquí en donde se aisló por siempre. Se cree que vive con los duendes de la montaña y que estos la alimentan. Muchos lugareños afirman haberla visto subiendo hacia la quebrada. Los que se atreven a llegar hasta sus dominios son víctimas de malos acontecimientos. Este relato es uno de los más conocidos en la zona. (*Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la Región Occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005*, 2005, pp. 174-175).

El texto es un relato que muestra una mujer que se sumió en la tristeza por la pérdida de su hijo y se aisló del mundo circundante. Véase que hay una situación que se configura como real y que puede pasarle a cualquier persona cuando vive una situación de pérdida de un ser querido y sufre la tristeza de no verle más. De igual modo, su reacción se convierte en radical: el huir de la realidad (se muda de su antigua morada) hacia un paraje solitario y natural (una montaña rodeada de una quebrada) con el objeto de decretar el luto como compañero y amigo. Entonces, se olvida que es un ser social para convertirse en una ermitaña.

Luego el texto plantea un giro inesperado y se hace presente lo fantástico: Los duendes de la zona llevan alimentos a la señora Carmela. Sin embargo, no se precisa si la doña muere y en qué circunstancias sucede. Lo cierto es que ese paraje atrae hechos desafortunados a quienes se acercan allí, porque cuidan el lugar y alejan a toda costa a los curiosos. Además, han visto a la señora deambular en ese sector como un alma en pena.

El propósito del texto consiste en prevenir a los habitantes del Placer a no pisar los límites de la parte alta de la quebrada Guaiquí, porque le ocurrirán sucesos inesperados y de mala suerte. Muchas historias como ésta se relatan en el mundo y se transfiguran en leyendas que advierten a un determinado sector las razones de apariciones fantásticas para que se eviten sucesos negativos y que la muerte tiene que originarse de manera natural.

Ahora es preciso escudriñar el contenido textual: En torno a la señora Carmela, se tejen historias fantásticas relacionadas a su vida y a su muerte. Su existencia como la de cualquier mortal se desarrolla en torno a la muerte trágica de su hijo que la aísla del colectivo por varios motivos: (1) La cotidianidad en la casa le trae tristes recuerdos, (2) Diferentes lugares de su hogar mantienen viva la imagen de su hijo y (3) Las personas como familiares, amigos y allegados le perpetúan el dolor al preguntarle por su estado de ánimo. De allí que abandona ese espacio familiar y busca refugiarse en la soledad de la parte alta de la quebrada Guaiquí.

La muerte es símbolo de la suprema liberación, la transformación y evolución según Cirlot (1992, p. 312). Sin embargo, desde lo negativo representa la melancolía, descomposición y final de algo determinado. Y Chevalier (1986, p. 731) indica el fin absoluto de algo positivo y vivo. Igualmente representa el aspecto percedero y destructor de la existencia y se relaciona con la tierra. Quiere decir que la señora está sumida en una profunda oscuridad y desea liberarse.

La montaña como símbolo tiene que ver con la meditación, elevación espiritual y comunión de los santos como plantea Cirlot (1992., p. 308). De manera que doña Carmela al irse de su antigua residencia por el dolor que le embarga la pérdida de su hijo, desea conseguir tranquilidad, bienestar y paz (liberación del gran dolor que le embarga) en aquellas alturas de la montaña. Allí no tiene conocidos que le traigan recuerdos de su pasada vida y eso trae curiosidad a propios y extraños, puesto que es posible que no se le vieran con frecuencia cruzando los caminos de la quebrada Guaiquí con el objeto de buscar el sustento o visitar a amigos o familiares.

Eso trajo como consecuencia que se crearan historias en torno a los duendes, seres llamados también elementales por Canales y Callejo (1994) y señalan los siguientes asuntos: (1) Subsisten en grupos, parajes alejados de la urbe, (2) Protectores de la naturaleza, (3) Representan todos los elementos naturales (agua,

aire, fuego y tierra), (4) Usan los elementos naturales para conseguir sus propósitos y (5) Pueden habitar ciertas viviendas de humanos que consideran adecuadas para su estadía (habitadas o abandonadas). Por eso, la gente pregona que la señora mantuviera relación con estos seres hasta el punto de alimentarla, porque estaba sugestionada ante el poder de los duendes. Pareciera que doña Carmela no dejó su tristeza, se enclaustró en la montaña y formó parte de la naturaleza a la hora de su desaparición.

La mala suerte rodeó la existencia de Carmela hasta después de su muerte por la desaparición de su prole y su supuesta convivencia con duendes, creando desde entonces una atmósfera de misterio y fatalidad. Ahora doña Carmela es un espanto que atemoriza esa zona y la ven deambular por los alrededores en el imaginario social.

Entonces, ese lugar donde se estableció Carmela permitió que se convirtiera en un detonante del miedo y el misterio entre quienes habitaban el sector y por eso, se tejieron relatos llenos de advertencias para los moradores de El Placer y de ese modo, se mantienen alejados del lugar. Caso contrario, se enfrentarían con los duendes y la señora Carmela quienes ahora custodian la quebrada Guaiquí y sus alrededores.

Leyenda de la “Curva del Quemado”

| Ciudad/centro poblado | El Trompillo

| Dirección | Vía Barquisimeto-Buena Vista, km 10.

Este sitio es una pronunciada curva, rodeada de cerros y barrancos. A mediados de los 70 desapareció allí el cuerpo de un hombre que había sido quemado adrede. Desde entonces, se empezaron a tejer una serie de relatos espeluznantes en torno al lugar. Entre estos se cuenta que a los carros -al pasar por la curva- se les apagan las luces o se les aparece un hombre sentado al lado quien probablemente sea el espíritu del “Quemado”. Los residentes de El Trompillo construyeron una pequeña capilla para colocar velas por el descanso de su alma. (*Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005, 2005, p. 175*).

El “Quemado” es un espanto que reclama su desaparición temprana y le hace ver al colectivo lo que le sucedió como una manera de no ser olvidado por la eternidad. De manera que en el imaginario barquisimetano se considera que sus constantes apariciones en ese lugar funesto advierten cómo fue asesinado, lo que sufre y que demanda a gritos que oren por su alma para que consiga descansar en paz. La capilla que erigieron los moradores de El Trompillo es una muestra de querer interceder por el alma en pena de ese individuo.

El cruce en la vía es símbolo de la búsqueda de un cambio o de dirección de modo trascendental según Cirlot (1992, p. 153), de manera que en ese sitio donde fue dejado el cuerpo del “Quemado” y se aparece su espanto, es porque anda en la búsqueda de librar su alma apenada del pecado que le consume en el infierno. Es posible que este sujeto haya hecho daño a otros y por eso, consiguió la muerte a manos de sus enemigos. El deceso por fuego consumió su cuerpo y lo llevó a penar por un tiempo prolongado. Y parece que en la memoria de los barquisimetanos no se olvida este nefasto hecho que atemoriza El Trompillo.

La venganza y la rabia de quienes sufrieron el posible mal que les hizo el

“Quemado” provocaron este hecho ominoso. Muchas historias como esta se relatan en el mundo y se transfiguran en leyendas que informan a un determinado sector social las razones de apariciones fantásticas, el evitarse que se repitan acontecimientos negativos y aciagos, y que la muerte tiene que originarse de manera natural. Por el contrario, el pecado por dar muerte a otro, seguirá morando en los corazones de los hombres.

La cremación simboliza un acto de sublimación y pureza espiritual (se deja en el pasado lo negativo y se da posibilidades a lo superior) según Chevalier (1986, p. 355) cuando se hace con un cuerpo difunto. Sin embargo, en esta oportunidad el acto de cremación es causal hasta proferir la desaparición física de personaje principal hasta hacerlo penar por siempre. Por tanto, queda encadenado en la tierra y solicita ayuda de los vivos (rezos, velas o misas) para salir de esa circunstancia nefasta. Y es posible que en el momento que alguien le brinde ayuda, encuentre la elevación espiritual que tanto necesita.

La historia del “Quemado” enuncia lo real y lo ficticio, pues se trata de alguien que perdió accidentalmente su vida por motivos desconocidos (venganza o equivocación) y luego, se aparece en el mundo de los vivos (a los viajeros que cruzan la carretera) en forma de espanto en el lugar donde abandonaron su cuerpo calcinado pidiendo clemencia.

Leyenda del “Muerto Luchador”

| Ciudad/centro poblado | Todo el municipio.

Esta leyenda narra la aparición de un difunto que es visto frecuentemente en los caminos de la montaña. Afirman que es un hombre alto y fornido, vestido con liquiliqui, y que ofrece al viajero un tesoro enterrado si logra vencerle en una lucha. Según cuentan, la clave para vencerlo está en pisarle la sombra. (*Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005*, 2005. p. 170).

La historia expone otro caso de aparición: Un sujeto que cuida un tesoro y que busca obsequiarlo. Sin embargo, le coloca un reto a quien se aparece: Vencerlo en una lucha fabulosa. La explicación de este suceso puede deberse a varias causas: (a) Un individuo apegado a lo material que busca librarse de ese pecado, (b) Alguien que desea desenterrar un bien material guardado celosamente para que lo ayuden a hacerlo, (c) Un avaro que en vida nunca ayudó a otros y ocultó sus pertenencias, (d) Un sujeto que murió a manos de otro, escondió sus pertenencias en vida y trata de librarse de esa carga después de muerto y (e) Un luchador que guardó sus ganancias (bien o mal habidas) y trata de liberarse de éstas. Y es posible que, al extraer esos valores, le ayude a disminuir sus penas.

La actitud de lucha del espanto simboliza conflicto como expone Cirlot (1992, p. 282) que no lo deja estar en paz. Y al enfrentarse con otros, él busca elevarse y ganar la paz de su alma perturbada. Los caminos solitarios, las cuevas y las montañas esconden acontecimientos sobrenaturales. Pero este hecho es particular, ya que se trata de un aparecido que pone retos a vivos hasta que lo puedan vencer y obtener una recompensa seguidamente. Es posible que el alma en pena cada vez que sea vencido, consiga un poco de paz. Y hasta que logre ser vencido en un número determinado de veces, no descansará en paz.

El relato informa a un determinado sector social las razones de la aparición: El evitarse que se repitan acontecimientos funestos, el no ayudar a otros, el hacer trampa en vida y que la muerte tiene que originarse de modo natural. Por el contrario, el pecado por el hecho de dar muerte a otro o el ser avaro seguirán estando en la mente y el hacer de los mortales hasta el resto de la eternidad. Y es posible que este ser está en manos de Satanás por un pacto que hizo en vida con este. Quiere decir que está condenado a penar y su condición es vivir en la oscuridad. Por eso, se le vence al pisársele su sombra.

El “Espanto del Zapato”

| Ciudad/centro poblado | Todo el municipio.

Este es un relato conocido por los viajeros que transitan por la vía de Buena Vista hacia Bucaral. Cuentan que en el camino aparece un difunto sentado en una piedra que les propone a los viajeros entregarle un tesoro a cambio de que le entreguen los zapatos que cargan puestos. Quienes se lo han encontrado afirman que tiene un rostro descarnado y con dientes muy grandes. Todos los que lo han visto caen inconscientes. (*Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005, 2005, p. 181*).

La historia del “Espanto del Zapato” está cargada de símbolos. Pareciera que fue una persona que atentaba contra la dignidad de sus semejantes y que luego, después de su muerte, quedó vagando y pidiendo clemencia al verse desnudo en sus pies (símbolo de pobreza y humildad, en palabras de Bruce-Mitford, 1997, p. 79). Este aparecido se siente indigno y cada vez que pide a otros que le ofrezcan su calzado, da una recompensa de un tesoro con el objeto de animar a los vivos. Aquí se infiere que el ser sobrenatural sigue apegado a los bienes terrenales, puesto que según Bruce-Mitford (1997, p. 88) el que alguien se quite lo zapatos para entrar en un lugar, es indicio de rechazo por lo material.

Con respecto al zapato, este es símbolo de libertad y de bajas cosas naturales como la humildad y el ser ruin (doble dualidad: lo bueno y lo malo y arriba y abajo) como lo señala Swedenborg citado por Cirlot (1992, p. 469). Quiere decir que el espanto fue en vida un alma ruin que, ha quedado penando al morir por sus malas acciones, necesita de la ayuda de los vivos a toda costa y, por ende, obtener la libertad de su alma encadenada.

La recompensa en forma de tesoro tiene una doble intención, pues quien le entrega su calzado a cambio del tesoro se encontrará con una sorpresa: Verle la cara al espanto que es horrenda. Es de indicar que el tesoro lleno de oro como símbolo es la exaltación de los deseos terrestres y la perversión, así como lo que fácil viene, fácil se va como señala Cirlot (1992, p. 435); de manera que aquellos que ayudan al espanto, buscan algo a cambio (algo material como el dinero) y si este se los promete, los persuade a caer en un ardid: Por ambicioso se llevará un susto y una impresión tremenda que nunca olvidarán.

Además, en el contenido de la leyenda se describe al espanto con rostro descarnado y dientes grandes (la calavera es símbolo de caducidad existencial como plantea Cirlot, 1992, p. 115) y se infiere que el individuo cometió muchos errores y no se arrepintió. Y su aspecto es repulsivo, destruido y causa temor, horror. Quiere decir que está en los terrenos del infierno y está pagando condena

eterna por sus pecados. Las personas que le ofrecen sus zapatos aminoran la aflicción del alma por haber sido un hombre egoísta. Y se evidencia en el contenido del texto que esa alma pecadora también está cansada y pide ayuda a los vivos por sus malas acciones, como se dijo. Por ende, la leyenda previene al sector de Buena Vista hasta Bucaral de que quién atenta contra la dignidad humana en sus diferentes expresiones, quedará condenado al fuego del infierno como le sucede a este ser sobrenatural.

Leyenda del “Chivo Encorbatado”

| Ciudad/centro poblado | Todo el municipio.

Relato que habla de la aparición de un chivo de color oscuro que tiene una corbata roja anudada a su cuello. Dice la leyenda que este chivo vivió en la localidad -en casa de la familia Medina- y un día desapareció. Después de quince días apareció en el corral de la casa con una corbata roja en el pescuezo. Desde entonces, huía de los demás animales, se aislaba hasta que un día se fue y no volvió más. Algunos viajeros que transitan por la zona dicen que el chivo se les ha aparecido como un espectro. El chivo aparece específicamente en los sitios de Quebrada Aroba, Punta Brava y Cerro Gordo. (*Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano de la región occidental, Municipio Iribarren, 2004-2005*, 2005, p. 184).

La leyenda anuncia que este animal es una aparición maligna. Es posible que detrás de este indefenso ser, se esconda alguien que en vida hizo mucho mal y está encadenado a penar eternamente. O tal vez, hizo un pacto con el Diablo y ahora ha adoptado esa forma extraña que aparece y desaparece de manera misteriosa. Es símbolo del iniciado como expone Chevalier (1986, p. 394), es decir, se busca el cambio y la transformación.

Si se observa el contenido del relato, la corbata del chivo es llamativa. Freud (2013, p. 366) asiente que esta prenda de vestir como el pene del hombre no solo porque cuelga y por su longitud, sino por permitir dar libertad de cómo llevarse como atuendo formal del caballero. El color rojo de esta prenda simboliza desde lo negativo guerra, sangre, peligro y fuego, pero también indica pasión, vida, buena suerte y fertilidad como propone Bruce-Mitford (1997, p. 110). Parece que ese espanto en forma de animal lleva un sello eterno que indica que fue infiel y muy peligroso (embustero y traicionero) en vida. Aunque es un animal que se caracteriza por la terquedad y el impulso en sus acciones, huye de los otros, porque no pertenece a esa especie y trata de desaparecer.

El nudo de la corbata es sumisión y representa el perder la libertad anhelada por todo el ser vivo. Bruce-Mitford (1997, p. 89) afirma que la corbata es símbolo de libertad en el hombre y se puede inferir que lo que busca ese ser es la libertad del pecado que lo ata a la oscuridad. El nudo es el símbolo de estar anudado, reprimido y al mismo tiempo indica la promesa de liberación, así como de protección (Bruce-Mitford, 109). Y eso es lo que busca ese ser sobrenatural, el escape, la independencia y la paz.

También desde el psicoanálisis, la corbata representa un objeto fálico y es posible que el ser que está detrás de la apariencia de animal fuera un hombre que en vida le gustaba agrandar a las damas y poseía un alto estatus social gracias a su infidelidad. Quizás tal actitud la consiguió por ese pacto demoníaco o es posible

que, por ser orgulloso y lujurioso, quedó reducido a ese animal en terrenos del mal.

La historia recomienda evitar la lujuria y el orgullo en la vida de las personas sobre todo en esos sectores de la población barquisimetana. Sin no se reflexiona acerca de esas conductas, se penará después de conseguir la muerte. Y el “Chivo Encorbatado” se los hace recordar a todos los hombres infieles de la zona.

Resultados del corpus examinado

Cinco textos representativos de la tradición oral se han analizado con el método hermenéutico y semiótico como lo establecen Todorov (1981 y 1992) y Eco (1986). Esto se hizo con el propósito de recordar que los barquisimetanos tienen una memoria colectiva que muestra parte de un pasado innegable y se vislumbró en los textos revisados.

Es indiscutible que el imaginario del barquisimetano representan parte del patrimonio cultural, porque conforma la identidad del larense constituido por historias orales, dialectos, expresiones musicales, costumbres, vestimenta y gastronomía, así como todo lo relacionado con el quehacer espiritual, religioso y bailes folklóricos con las que se identifica la comunidad del municipio Iribarren y que se diferencia de las otras del estado como se hace ver en la Ley del Patrimonio Cultural del Estado Lara (2003). De manera que es la conciencia individual, el sentido común y la cotidianidad los que permiten al barquisimetano apreciar las diferencias culturales en todo su esplendor, así como construir esa variedad de representaciones a nivel histórico y social. Por supuesto que todo ese saber constituye del imaginario social.

Lo dicho en las líneas anteriores, se pudo observar en los textos y se pueden calificar como itinerarios de los senderos enigmáticos y verosímiles del saber popular del barquisimetano en las que se esboza una forma particular del campesino ante hechos sobrenaturales. Es de entenderse que sus creencias y su manera de ver la vida es propia, puesto que gira en torno a problemáticas existenciales de la Venezuela rural: La muerte y el más allá. De manera que prevalecen en las historias los aparecidos.

Sobre este particular, Thompson (1972) denomina a este tipo de relatos como el regreso de los muertos y que vive en la memoria de los pueblos de forma variada. Es una creencia que tienen las personas en decir que se les ha aparecido un difunto, adoptando la misma apariencia que cuando estaba vivo. La aparición de esos relatos es influenciada por diversas doctrinas, creencias religiosas y actividades del pueblo; todas son denominadas ficciones. Lo mismo sucede con las narraciones de fantasmas y sus variedades (malignos o amistosos con características especiales y peculiares) que se evidencian en casi todos los países como asegura el investigador.

En estas narraciones, el pagar las culpas después de muerto como una ley inevitable parece una constante. Se observa que aquellos pecadores no muy dignos desde lo ético y moral en vida, cargarán por un tiempo indefinido con sus culpas hasta que no se arrepientan y cumplan lo que tienen pendiente. Entonces, se evidencia como esos seres sobrenaturales cruzan el umbral donde moran (Infierno-Purgatorio) y tratan de llamar la atención de los vivos para que los ayuden a liberar sus almas encadenadas de sus pecados y redimirse para siempre (Paraíso).

Acerca de lo que se conoce como motivo, Thompson (1972) menciona que es un elemento diminuto en un relato, persistente en la tradición, posee algo poco usual y notable. Detenta tres clases que son: (a) Los actores, (b) Los objetos, costumbres y creencias que configuran los ítems en el fondo de la acción y (c) Los incidentes aislados.

Obsérvese en los textos que hay un protagonista y su correspondiente objeto que los distingue: “Doña Carmela” y la tristeza, el “Quemado” pide ayuda, el “Espanto del Zapato” con su tesoro, el “Luchador” y su liquiliquei, y el “Chivo” con su corbata roja. En la mayoría, las “apariciones” son constantes y exhiben en sus rasgos el sufrimiento, la desesperanza y la esclavitud por su condición de pecador. Quiere decir, que, al morir, descienden al inframundo y se someten a los tormentos eternos por su mal proceder. Y tal condición negativa la muestran a los vivos para que eviten lo amoral y lo poco ético durante su estadía en la Tierra.

Los ejemplos anteriores permiten declarar que es posible la presencia de un discurso enigmático, debido a que el ser humano desde que apareció en la tierra siempre ha experimentado el miedo por lo desconocido (lo que hay después de la muerte). Uno de los temores más frecuentes es el fallecer y para escapar de esa realidad, siempre se ha dado a la tarea por homenajearla y comienza a concebir y a tejer historias fantásticas de todo tipo con un origen en común: los mitos y las leyendas que tratan de representarla y comprender lo que sucede después de vivir (allí radica ese misterio).

Otro de los asuntos que se ubican en esos textos es la lucha del bien contra el mal. Esas narraciones fueron creadas para conducir al individuo por las sendas del bien y desechar lo que atentara contra la naturaleza espiritual. Y si las tentaciones hacen pecar al sujeto y si no se arrepiente antes de morir, pagará sus culpas convirtiéndose en un fantasma, aparecido o espanto del inframundo.

Relatos similares difuminados por América Latina están cargados de supersticiones e influenciados por doctrinas religiosas. Pero tales historias trataron de hacer frente a las malas acciones y luchaban contra el sujeto pecador. Así que se convierten en consejas populares que ejercieron cierta influencia (casi siempre se infundía el miedo o el terror) durante determinada época (y hasta en ciertas circunstancias de las labores diarias) que se fomentaba de los adultos mayores hacia los más jóvenes.

La mayoría de la tradición oral latinoamericana da explicación no solo de la vida y la muerte, el bien y el mal, sino de las creencias y el origen de la religión en el mundo heredadas de culturas antiguas del mundo occidental y que también se localizan en los grupos aborígenes en Latinoamérica como lo indica Baquero (2004).

Quiere decir que es una manera que tiene el ser humano de representar lo posible e imposible a través de su capacidad imaginativa, es decir, aquella que le permite sobrevivir en un para siempre (idea de lo vulnerable y de la eternidad). De allí que comienza a crear seres y objetos con ciertas fuerzas desconocidas y poderosas capaces de no sucumbir; eso responde a una manera de prolongar la esperanza de vida del paso por la Tierra.

También, se puede constatar que hay la presencia de enseñanzas morales que representan contenidos ideológicos propios del municipio Iribarren y que se difunden para que la audiencia que las escucha o el público lector que las sigue considere importante lo propuesto allí y trate de dirigir su conducta para evitar

males mayores (es aceptable lo que dice el refrán popular cuando dice guerra avisada no mata a soldado). Véase los siguientes ejemplos: “Los que se atreven a llegar hasta sus dominios son víctimas de malos acontecimientos”, “Todos los que lo han visto caen inconscientes” y “la clave para vencerlo está en pisarle la sombra”.

Con respecto a lo pragmático, hay macro actos de habla explícitos e implícitos que refuerzan las funciones lingüísticas informativa (actos representativos según Searle (1994), en el que se inserta a las aserciones, explicaciones, clasificaciones, descripciones y diagnósticos) y apelativa (actos de habla directivos según Searle, 1994, en el que se incluyen mandatos, solicitudes, invitaciones y consejos) en el contenido de las leyendas. Esto permite comprender que el ser humano se vale de su capacidad de comunicación innata a través de su idioma para comunicar algo a alguien y lo complementa con gestos y movimientos. Es de entender que estos textos fueron orales y quienes fungían como oradores o cuentacuentos necesitaban de la persuasión y de los distintos recursos paralingüísticos para conquistar a la audiencia.

Pero el tiempo y los aconteceres humanos hicieron posible sus modificaciones, característica esencial de las leyendas. Sin embargo, ser humano lo lleva a la escritura para preservar su acervo cultural que le permite ratificar la identidad de las comunidades. Tal realidad lo constata Wagner y Hayes (2011) cuando afirman que:

Considerar la comunicación como un prerrequisito, y el debate colectivo como la fuente del conocimiento cotidiano práctico de los individuos, es algo que ha sido aceptado por la psicología, por la teoría de las representaciones sociales y otras. (...) Estas condiciones colectivas son un compañero inexpugnable para el estudio de las estructuras individuales de las representaciones sociales, sean éstas el reflejo de teorías científicas popularizadas, estén influidas por los procesos sociales actuales y las orientaciones históricas, o se establezcan en el ámbito cultural más amplio. (p. 169)

Lo dicho en el párrafo anterior, se aprecia en los siguientes ejemplos: “Ñá Carmela fue una señora que vivía en El Placer”; “Los que se atreven a llegar hasta sus dominios son víctimas de malos acontecimientos”; “A mediados de los setenta desapareció allí el cuerpo de un hombre que había sido quemado adrede”; y “Algunos viajeros que transitan por la zona dicen que el chivo se les ha aparecido como un espectro”.

Por tanto, el humano comparte su pensamiento a través de la palabra y esto a su vez, es un universo compartido cuando los miembros de un grupo social lo aceptan y lo divulgan a los demás no solo en familia, sino también sociedad; es decir, la vida le ofrece oportunidades producto de su interacción en la cotidianidad para formar una visión de mundo. Y eso se logra, porque dispone de un sentido común que según Wagner y Hayes (2011) “es nuestro reservorio de conocimiento de contexto disponible de manera espontánea. Se utiliza en gran manera sin pensar, y está sujeto a nuestras prácticas cotidianas.” (p.10).

Todo lo anterior conforma a plenitud lo que se conoce como barquisimetaneidad dentro de la cultura larense y se puede definir como el cúmulo de costumbres, quehaceres, formas musicales, culinarias y de expresión

oral, tradiciones, costumbres, valores, recuerdos colectivos, añoranzas y vivencias que ocurrieron o se registraron en la ciudad crepuscular. Por ende, en el barquisimetano se localizan representaciones del bien y el mal dentro de su imaginario social en el que la vida y la muerte son las constantes por la condición de ser pecador.

Referencias

Baquero, A. (2004). *Los cuentos de Pascual: mitos y leyendas del piedemonte llanero*. [Libro en línea].

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/pascual/imaginaria.htm>

Bermúdez, M. (1973). Leyendas y tradiciones. Ensayo introductorio. En *Enciclopedia de Venezuela* (t. VII, pp. 219-234). Editorial Andrés Bello.

Bruce-Mitford, M. (1997). *El libro ilustrado de signos y símbolos* (U. Fischer, Trad.) [Signs & Symbols]. Diana.

Canales, C. y Callejo, J. (1994). *Duendes. Guía de los seres mágicos de España*. (5ª. ed.). EDAF.

Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Herder.

Freud, S. (2013). *La interpretación de los sueños* (A. Brotons, Trad.) [Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo]. (Trabajo original publicado en 1900). Akal.

García, T. (1978). *En pos del folklore II*. Publicaciones del Departamento de Extensión del Instituto Universitario Pedagógico Experimental Barquisimeto.

Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. (3ra. ed.). Lumen.

Ministerio de la Cultura e Instituto del Patrimonio Cultural. (2005). *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. Región Occidente, Municipio Iribarren, 2004-2005*.

Morote, P. (2005). Las leyendas y su valor didáctico.

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_40/congreso_40_38.pdf

Searle, J. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. (L. Valdés, Trad.) [Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language]. Planeta-De Agostini.

Querales, R. (1998). *Antecedentes históricos de la literatura y estudio de su producción en el estado Lara*. Fondo Editorial Río Cenizo de la Alcaldía del Municipio Iribarren.

Todorov; T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica* (2ª. ed.). (S. Delpy, Trad.) [Introduction a la literatura fantastique]. (Trabajo original publicado en 1980). Premia.

Todorov, T. (1992). *Simbolismo e interpretación* (2ª. ed.). (C. Lemoine y M. Russotto, Trads.) [Symbolisme et Interpretation]. (Trabajo original publicado en 1982). Monte Ávila.

Thompson, S. (1972). *El cuento folklórico* (A. Lemmo, Trad.) [The Folktale] (Trabajo original publicado en 1946). Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Wagner, W y Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Anthropos.